

¡Oh Señor! Haz radiante a este joven y confiere tu generosidad a esta pobre criatura. Otórgale conocimiento, concédele más fuerza al romper el alba cada mañana y resguardado al amparo de tu protección para que se libre del error, pueda consagrarse al servicio de tu Causa, pueda guiar a los descarriados, encaminar a los desventurados, liberar a los cautivos y despertar a los desatentos, para que todos sean bendecidos con tu recuerdo y tu alabanza. Tú eres el Poderoso y el Potente.

–'Abdu'l-Bahá

¡Oh mi Dios, oh mi Dios! Este tu siervo ha avanzado hacia Ti, vaga apasionado por el desierto de tu amor, camina por el sendero de tu servicio, esperando tus favores, esperanzado en tu munificencia, confiando en tu reino y regocijándose con el vino de tu dádiva. ¡Oh mi Dios! Aumenta el fervor de su cariño hacia Ti, la constancia en su alabanza de Ti y el ardor de su amor a Ti.

Verdaderamente Tú eres el más Generoso, el Señor de munífica gracia.

–'Abdu'l-Bahá

Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? El le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Más si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. Honra a tu padre y a tu madre; y Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Que más me falta? Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme.

– S. Mateo, Cap. 19:16 - 21.

Bienaventurado es aquel que en la flor de su juventud y en lo mejor de su vida se ha de levantar para servir a la Causa del Señor del principio y del fin, adornando su corazón con Su amor. La manifestación de semejante gracia es mayor que la creación de los cielos y de la tierra. Bienaventurados son los constantes y dichosos aquellos que son firmes.

– Bahá'u'lláh

Bueno le es al hombre llevar el yugo en su juventud.

–Lamentaciones 3:17

La vida del hombre tiene su época primaveral y está dotada de maravillosa gloria. El período de la juventud se caracteriza por la fuerza y el vigor y sobresale como la época más escogida de la vida humana. Por lo tanto, deberíais esforzaros día y noche para que, dotados de fuerza celestial, inspirados por motivos luminosos y ayudados por Su poder del cielo y celestial gracia y confirmación, lleguéis a ser los ornamentos del mundo de la humanidad, y preeminentes entre aquellos que estén iniciados en el verdadero saber y el amor de Dios. Debéis distingueros entre los hombres por vuestra santidad y desprendimiento, nobleza de propósitos, magnanimidad, determinación, grandeza de ánimo, altura de miras y vuestras cualidades espirituales; para que lleguéis a ser los medios de exaltación y gloria para la Causa de Dios y los lugares del amanecer de Sus dádivas celestiales...

–'Abdu'l-Bahá

Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios. Quita pues, de tu corazón el enojo, y aparta de tu carne el mal; porque la adolescencia y la juventud son vanidad. Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos...

– Eclesiastés Cap. 12:9

Por tanto, oh vosotros jóvenes iluminados, esforzaos de noche y de día por desentrañar los misterios de la mente y del espíritu, y por comprender los secretos del Día de Dios. Informaos de las evidencias que el Más Grande Nombre ha hecho aparecer. Abrid vuestros labios en alabanza. Aducid argumentos y pruebas convincentes. Conducid a quienes están sedientos a la fuente de la vida; otorgad la verdadera salud a los dolientes. Sed aprendices de Dios; sed los médicos guiados por Dios, y sanad a los enfermos entre la humanidad. Acoged a los que han sido marginados en el círculo de vuestras amistades íntimas. Haced que los desesperados se llenen de esperanza. Despertad a aquellos que duermen; haced atentos a los desatentos.

Éstos son los frutos de esta vida terrenal. Ésta es la posición de gloria resplandeciente.

–'Abdu'l-Bahá